

mente con este extraordinario movimiento migratorio fueron llegando también empresarios con capital y técnicos agrícolas, quienes colaboraron estrechamente en las transformaciones tecnológicas del cultivo algodónero.

Las preocupaciones de estos empresarios del agro, frente a las circunstancias de la expansión del cultivo, motivaron en 1970 la fundación de la Cooperativa Algodonera del Cesar, (Coalcesar), a la que los autores dedican el último capítulo del libro. Fruto de una disputa interna del sector, Coalcesar aglutina buena parte de los algodóneros de Aguachica en una cooperativa donde predominan pequeños y medianos propietarios, cuyas plantaciones oscilan entre 20 y 400 hectáreas.

Aguachica, historia de un camino es un libro dedicado a la conmemoración de los 20 años de existencia de Coalcesar. Sus autores, sin embargo, no se limitaron a escribir la historia de esta institución y decidieron cubrir interesantes aspectos de la historia social y económica de la región. Tal vez inevitablemente, el trabajo sufre las desventajas de toda historia institucional, aunque goza también de sus ventajas: una edición impecable, con atractivas ilustraciones en color. Los aspectos positivos de la "colonización algodónera" reciben mucha más atención que las dificultades que trajo consigo la apertura de una nueva frontera agrícola. Un análisis más profundo de las divergencias entre Federalgodón y Coalcesar podría haber enriquecido aún más el estudio del desarrollo del sector algodónero.

A pesar de estas limitaciones, *Aguachica, historia de un camino* es una importante contribución historiográfica, de particular interés para los estudiantes de la historia rural colombiana. Para los habitantes de Aguachica, este trabajo será punto de referencia obligatorio. Ubicada a 110 kilómetros de Bucaramanga y a 364 kilómetros de Valledupar y pronta a estrechar sus comunicaciones con Bogotá y Medellín tras la apertura de la Troncal de la Paz, el futuro de Aguachica como centro de desarrollo agroindustrial y de convergencia entre la costa atlántica y el interior andino tiene aún más promisorias perspectivas. Como observan Hernández y Camelo Bogotá, "Aguachica inicia la

última década del siglo veinte con un reto: convertirse en una ciudad moderna, que satisfaga las expectativas del pujante sector agrícola y ganadero, y las aspiraciones de sus gentes sencillas y laboriosas".

EDUARDO POSADA CARBÓ

¿Hace importante a un individuo que alguna vez haya estrechado la mano de Lord Bolingbroke?

Felipe Angulo y la Regeneración

Juan Pablo Llinás

Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1989, 235 págs.

Lo accesorio sigue a lo principal, reza un conocido principio de lógica jurídica. Cuando lo principal, llámese Regeneración, llámese Rafael Núñez, está tan alejado por el prisma histórico tradicional de toda la órbita que lo rodea, lo accesorio —llámese Felipe Angulo, Miguel Samper, Carlos Martínez Silva, etc., etc.— quizá con la honrosa excepción de don Miguel Antonio Caro, quien brilla con luz propia, no hace más que fijarse a lo principal como un satélite o como un simple ropaje. Es entonces cuando aparece con toda claridad que si lo accesorio no añade nada a lo princi-

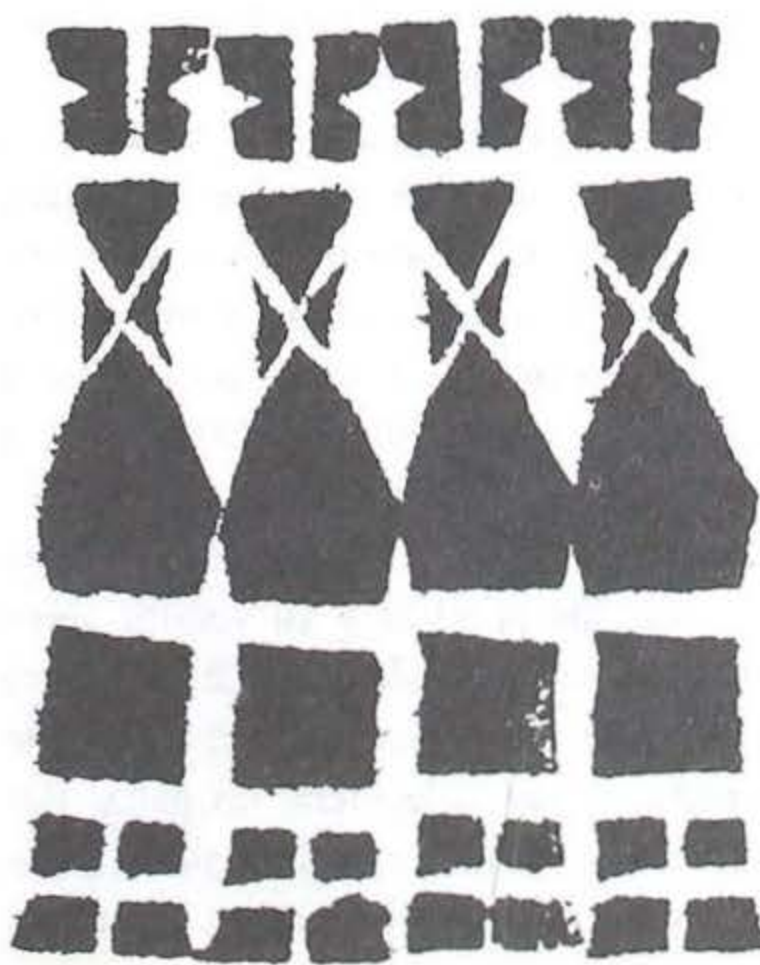
pal, ni siquiera en su periferia, debe ser desechado como inservible.

Este dictamen riguroso debe recaer sobre este libro del historiador Juan Pablo Llinás, aunque con alguna salvedad, proveniente de otros ámbitos históricos. Pasaré, pues, sin medida, sobre el estilo de Llinás y sobre su método histórico, para fijarme sobre aspectos más aparentes y menos juiciosos. Es evidente, por ejemplo, que Llinás agota la bibliografía existente; pero lo hace de una manera por demás curiosa. Su trabajo es un salpicón de citas, hechas de tal manera que todos los libros resultan a la postre citados, así sea a trasmano, así sea una sola vez. Lo grave es que con la gran mayoría sucede aquello: son citados una sola vez a pie de página, cual si se tratara de darles cabida a todos, como quien intenta impresionar a los examinadores de una tesis universitaria gracias a la "amplitud" de sus conocimientos. El consabido *ibíd.*, aquí casi desaparece.

Doy un ejemplo: Cualquier libro acerca de la Regeneración nos cuenta que Núñez fue elegido para el período 84-86 con votos conservadores e independientes. Pues a este dato elemental Llinás le asesta una cita a pie de página: "Gonzalo España, en Rafael Núñez, *Escritos políticos*, Bogotá...". Pregunto, ¿a qué viene la cita?

Pero acaso esto no sea un defecto más que de forma, si es que es un defecto. Lo que nos interesa a nosotros, los no formalistas, es la materia del asunto y nada más. Y el asunto resulta ser un apretadísimo recuento, una compilación estrujada de la historia patria tradicional que rodeó la existencia de don Felipe Angulo, un patricio costeño que no llegó a ser presidente de la república, según su apologista, sólo porque una temprana muerte, a los cincuenta y ocho años, truncó una carrera brillantísima.

El problema es que casi lo mismo podría haberse escrito o reescrito alrededor de Núñez o de otros hombres de la época. Añade ciertas notas acerca del abolengo y del árbol genealógico del biografiado y de sus más cercanos parientes, con datos inocentes como éste, que retrata a un hermano: Luis, médico egresado de la Universidad de París, nunca ejerce la profesión y muere en El Guamo de sorpresivo infarto, cuando viaja a



Calamar en busca de la novia agraciada, Silvia Ballestas, con quien se proponía casar" (pág. 22). ¿Qué pasa? Pues que si se tratara de un hermano de Napoleón tal vez el dato sería interesante. ¡Pero si ni siquiera sabemos quién era Angulo!

Esto es apenas un indicio de la pena fundamental de este libro, esto es: de la ausencia de materia documental para sustentar una biografía con ribetes interesantes. Ciertamente, toda vida humana contiene episodios suficientes para hacer con ella la más fascinante de las biografías. Pero, ¿a qué viene repetir la trillada historia del tabaco y del añil? ¿Será lícito quedarnos en el trasfondo, estudiando el río que acompaña a lo lejos a todas las Monalísas? De ser así, podemos quedarnos componiendo un himno a la mediocridad. Por seguirle la pista a Angulo nos perdemos en el laberinto del libro y de la historia. ¿Hace importante a un individuo el hecho de que alguna vez haya estrechado la mano de Lord Bolongbroke? ¿O la de Isabel II de España, quien llamaba "compadre" a don Carlos Holguín, "a pesar de no serlo" (pág. 122)? ¿Es esto algo más que una joya de un arribismo de acomplexados y del peor gusto? Es lo que ya anoté a propósito de una oscura biografía de don Antonio José Uribe. Tanto se asemejan, que en un momento escalofriante llegué a pensar que estaba leyendo el mismo libro (o su fantasma, lo que es peor).

Por supuesto, desfilan largas páginas llenas de nombres propios, la lista de profesores de la universidad, de los padrinos de tal o cual ceremonia... Si eso es la historia, ¡que viva la novela!

El laudo veintejuliero, el encomio de sus grandes condiciones morales, muchas veces advertidas a lo largo del libro como una precaución contra lo que vendrá más adelante, más rebajan que ennoblecen la imagen de un político. Un buen político debe esconder sus defectos. El historiador imparcial suele piadosamente esconder los de su homenajeado, mas no los exhibe para luego disculparlos. En un alarde de candidez, el autor proclama: "Crece en ambiente espartano, junto a las labores del campo, y esto aguza su discernimiento. A pesar de la poca lectura pronto consigue ser culto. Apreciaba

los matices y las inexplicadas relaciones más allá de la pura realidad. Poseía indudable encanto personal y esa suerte facilita su ascenso verdadero". ¿Hará falta algún comentario?

Con admirable disciplina, Angulo habría "leído todo lo escrito por el señor Núñez, interesado en entenderlo primero a él y después a su sorprendente ideario fundamental". ¡Qué loable!

So pena de resultar reiterativo, no cedo a la inquietud de preguntar ¿cuál es el objeto de las biografías de personajes que no cambiaron en nada la historia? Si es literario, pase. Pero cuando un autor no dice absolutamente nada nuevo, y lo que repite, lo repite estropeando el estilo de quienes antes lo habían dicho mejor que él, lo mejor es deparar el olvido.

A este libro lo salvan los capítulos finales, que son una especie de apéndice documental que se resuelve en un alegato acerca del enojoso asunto que se conoció como "Le Petit Panama", una historia que raya en novela, que involucró como actor principal a don Santiago Pérez Triana, hombre de "ilimitada audacia", intrigante, astuto, un timador perfecto, y entre los secundarios a Felipe Angulo. El mejor documento del libro resulta ser un comentario aparecido en el New York Herald (10. de abril de 1894), transcrito íntegramente. En apoyo de su cliente, Llinás arguye: "En su larga defensa no toda vez lo acompaña la razón pero él siempre anduvo convencido de ella [!]" (pág. 185). El "Petit Panama" vendría a ser echado en el olvido a raíz del "Grand Panama" que bien conocemos.

No sé si Angulo fue culpable o inocente. Sé bien que en el orden jurídico se es inocente mientras no se pruebe la culpabilidad. Pero en el orden histórico —y esto lo olvidan a veces los historiadores— la cosa es a otro precio. Allí ya no se es ni inocente ni culpable. El historiador debe aportar las pruebas y su visión, aunque sea parcializada; es el lector —o su álter ego, la posteridad— quien debe juzgar, y eso si le viene en gana. Por otra parte, el juicio de la historia permanece siempre abierto. Siempre aceptará nuevas pruebas.

No sobra agregar que, más que para entablar una discusión entre historiadores, los libros de historia, como muchos otros, deberían estar dirigidos al público más que a los especialistas.

LUIS H. ARISTIZÁBAL

Nación, Estado y nacionalidad como proceso histórico

Auf dem Wege zur Nation. Nationalismus im Staats- und Nationsaufbauprozess Neugranadas. 1750-1856.

En la vía hacia la Nación. El nacionalismo en el proceso de la construcción del Estado y la nación de la Nueva Granada, 1750-1856.

Hans-Joachim König

Steiner Verlag, Wiesbaden, 1988, 332 págs.

Este es un libro que, como Germán Colmenares lo subrayaba en una de sus últimas reseñas aparecidas en este mismo boletín¹, cumple con los requisitos de ser una investigación histórica de síntesis y a la vez original.



Estudiando el problema de la definición del nacionalismo en la literatura mundial y latinoamericana, el autor parte de dos consideraciones básicas sobre los problemas conceptuales referentes a la nación y al nacionalismo. Por una parte, la convicción de que hasta el momento no existe ninguna definición general satisfactoria del nacionalismo, ya que todas las usuales se basan más en las formas exteriores, que en sus condiciones de surgimiento y las funciones que va